



Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011-4722 1251 y 02293-42 7837

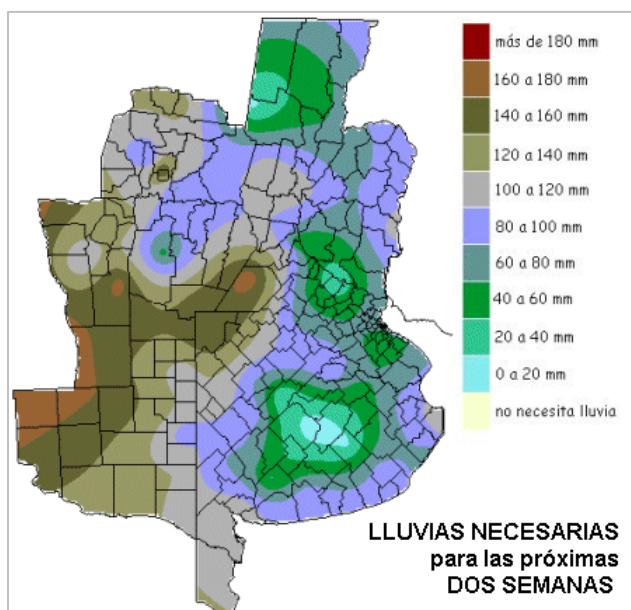
SE AFIANZAN LAS MEJORAS PLUVIALES

27/01/11

El mes de enero ha mostrado cambios que alivian la presión sobre la soja.

DOS SEMANAS FAVORABLES

Las últimas dos semanas han incorporado agua a los sufridos suelos de la zona núcleo. La misma que a principios de mes se concretó en el sudoeste de la región pampeana, en forma incipiente comenzó a desplazarse hacia el norte, concretándose con mayor eficiencia en los últimos diez días. De todas maneras en este mismo período hubo sectores que quedaron nuevamente postergados en la oferta de agua, principalmente noroeste de BA, sudoeste de SF y sudeste de CB. Posiblemente dentro de la zona núcleo, este importante sector va quedando como el más sufrido y requiere una mejora pluvial urgente. La necesidad de precipitaciones es importante en toda la región pampeana, ya sea para sostener las mejoras recientes o para perfilar un piso en el deterioro que vienen sufriendo las sementeras. Deber reconocerse sin embargo, que en gran parte de ER, SF, gran parte de CB y buena parte de BA, la demanda de agua ha decrecido. Es decir, potencialmente los cultivos tienen mejores posibilidades de arreglarse en base a reservas y a sistemas precipitantes con milimetrajes propios de la época. Pareciera que la demanda de agua ya no va requiriendo lluvias anómalas para ser satisfecha. El agua necesaria para mantener o alcanzar reservas adecuadas se grafica en el mapa. Estas son las necesidades de una pradera, que a esta altura perfectamente puede asociarse a la soja.



El centro sudoeste entrerriano, el centro sudeste bonaerense, el norte de SF y zonas mas dispersas en la provincia de CB, se cuentan entre los sectores que han podido

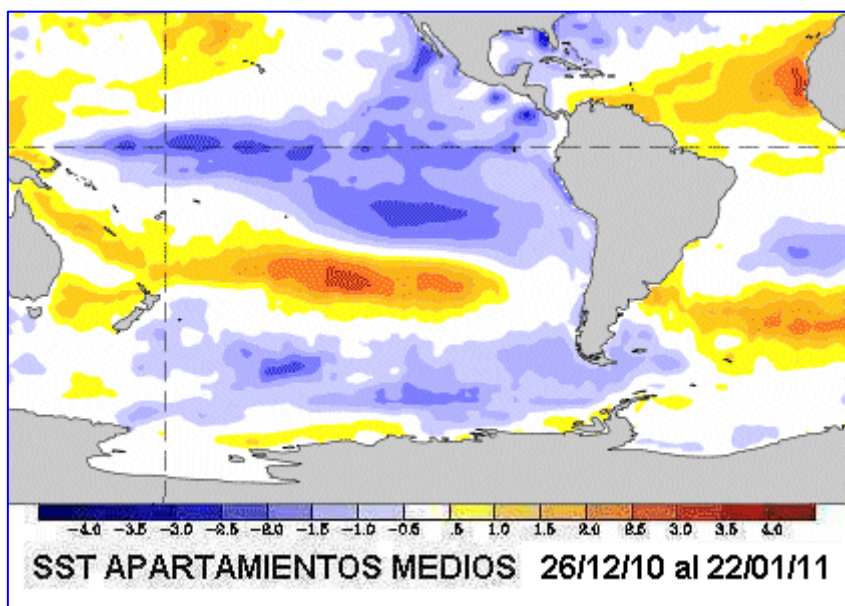
disminuir su demanda de precipitaciones respecto de mediados de enero. Por el contrario, parece crítica la situación para gran parte del norte de LP, las vecindades del noroeste de BA, el extremo sur de CB y una buena parte del sudoeste de SF. Al menos sobre estas zonas puede asegurarse que las lluvias fueron muy heterogéneas y solo en escala reducida se dieron milimetrajes adecuados. Posiblemente, esta parte de la zona núcleo se configure como una de las más dispares en cuanto a rendimiento.

El mes de enero cerrará con precipitaciones en la franja central, si bien no se proyectan acumulados capaces de colmar el perfil en las zonas más secas, las perspectivas son favorables para sostener las mejoras recientes en el este y para paliar las necesidades hídricas del oeste de la zona núcleo.

LA NIÑA SE SOSTIENE CON MENOR INFLUENCIA

Hacia finales del mes de octubre era ya muy evidente que el patrón pluvial comenzaba a mostrar deficiencias, cuya causa principal, podía ligarse al desarrollo previsto del enfriamiento del Pacífico Ecuatorial central. Con el transcurso de la primavera el retroceso en la oferta de agua se afianzó y fue muy vasta la extensión donde este efecto no deseado se hizo notar. La mayor parte de la Mesopotamia, el NEA y gran parte de la región pampeana, con excepción del sudeste de BA, sufrieron distintos grados de merma. Es decir, dentro de las zonas agrícolas principales del país, solo el sudeste de BA obtuvo las lluvias normales o incluso observó corrimientos positivos. Debe reconocerse que a gran escala este impacto se ajusta a lo esperado por los análisis estadísticos y de este modo el pronóstico de un evento La Niña a finales de invierno se convierte en un indicador de peso a la hora de estimar los riesgos que deberán enfrentarse en el transcurso de la primavera.

El evento La Niña que actualmente se sostiene, se ha desarrollado de acuerdo a lo esperado, con promedios mensuales de enfriamiento en torno de 1.5°C, pero habiéndose observado semanas en que las temperaturas superficiales del mar se enfriaron más allá de esta marca. La figura muestra el enfriamiento promedio del último mes (hasta el 22/01/11), en el Pacífico Ecuatorial.



Si consideramos que en general las estadísticas del trimestre enero marzo no son contundentes en cuanto al impacto negativo de La Niña sobre las lluvias del sudeste de Sudamérica, podríamos decir que ya hemos transitado el período mas dificultoso de la campaña. El efecto deficitario sobre el patrón pluvial, ha mostrado un retroceso progresivo y alternado espacialmente desde comienzos de enero. Las recientes precipitaciones y los pronósticos de corto plazo, parecieran consolidar un indicador favorable en el mismo sentido.

Haciendo un resumen de los últimos meses, comenzamos con un septiembre muy húmedo en toda la región pampeana y el NEA. Esto fue muy favorable para las áreas trigueras tributarias de Rosario y para el avance de siembra del maíz. También las siembras tempranas de soja se vieron facilitadas, sin embargo conforme avanzaba el mes de noviembre se notaba que la implantación de la oleaginosa perdía ritmo. Tal es así, que durante diciembre muchos lotes destinados a siembras de segunda no lograron concretarse. Para entonces, ya era preocupante la situación para el maíz, cultivo que se llevó la peor parte debido a la falta de precipitaciones y las altas temperaturas que tuvo que padecer en la última parte del año. A esa altura ya se habían consolidado los guarismos que mostraban la excelente performance productiva del trigo, que apoyado en buenas reservas de humedad y benévolas temperaturas, logro muy buenos rendimientos. En este caso, los rendimientos compensaron un área implantada que quedó lejos de ser la posible para Argentina.

De este resumen, se desprende que el maíz resulta claramente perjudicado ante el desarrollo de eventos La Niña, siendo el daño menos evidente para la soja. Igualmente debe reconocerse que la misma pierde posibilidades de concretar la intención de siembra y los cultivares de segunda quedan muy expuestos a los períodos secos de la última parte de diciembre y la primera de enero, es decir tienen un nacimiento generalmente enmarcado por condiciones climáticas desfavorables.

Volviendo al presente, las mejoras pluviales en la zona núcleo maicera, fueron tardías para muchas sementeras y esto seguramente tendrá un impacto significativo en los rendimientos. Por su parte las sojas que pudieron superar el apogeo del efecto negativo causado por La Niña, han recibido precipitaciones que en muchos sectores de la zona núcleo fueron generosas. La producción sojera sufrirá mermas respecto de la campaña anterior, pero de continuar el comportamiento actual de las precipitaciones se habrá encontrado un piso para la caída de los rendimientos en la zona núcleo.

El fenómeno La Niña ha perdido eficiencia como indicador del comportamiento pluvial. Si bien el mismo se mantendrá firme hasta mediados de otoño, los flujos de humedad parecen haber ganado consistencia y persistencia sobre la región pampeana. Es decir, el impacto negativo de este fenómeno sobre el patrón pluvial se está debilitando. No se descarta que puedan concretarse periodos secos en lo que resta de la campaña, pero en principio, es poco probable que se reproduzca una situación deficitaria como la que dominó el trimestre octubre diciembre.